



MOVIMIENTO
APOSTOLICO
MANQUEHUE

BREVE REFLEXIÓN SOBRE LOS JÓVENES DE HOY

Sergio Canals L.

No cabe duda que la pregunta “¿Quién es el hombre?”, y no, “¿Qué es el hombre?”, dirige la siguiente hacia ¿Quiénes son los jóvenes (varones y mujeres) de hoy?, centrándola en la pregunta por los fundamentos y el proceso de humanización y personalización del cual son parte y creadores, desde el momento mismo de su procreación, hasta el misterio de la muerte y de lo que hay más allá de ella.

Esto implica una visión del ser humano, en nuestro caso compartida a través del humanismo cristiano, que junto a la creencia y fe mediante la gracia de Dios (el ser humano como “oyente libre de la Palabra”), reconoce la presencia de un mundo espiritual que es parte trascendente y absoluta del mundo material como un solo todo. Materia espiritualizada y espíritu encarnado. Cuerpo animado, y alma corporizada.

Hoy se habla de la aparición inédita del hombre y mujer “antropo- maquínicos” (generación Z), como “híbridos”, entre el espíritu de la máquina y el espíritu humano, en medio de una realidad y humanidad “aumentadas” digitales.

Así uno podría hablar un desarrollo mental y cerebro corporal (una mente encarnada y “mecanizada” a la vez (Subjetividad e identidad naturales/ digitales a la vez).

Envueltos en un acontecer y devenir sociocultural e histórico temporal, viven una etapa crítica llena de riquezas extraordinaria y fascinantes del desarrollo de forma evolutiva, filogenéticamente (de la especie) y onto genéticamente (del desarrollo personal), en medio de una familia y la comunidad. La construcción de la identidad, de una conciencia ética-moral ciudadana, y de un mundo afectivo relacional y sexual, donde el otro (los otros) es (son) necesario(s) y parte imprescindible de la subjetivación, están entretrejidas de manera indisoluble, única forma de dotar y abrir libremente la realidad y posibilidades del mundo, dotándolo de significados y sentido, en un proyecto de vida finalmente libre, autónomo y adulto.

Por lo tanto, la forma o modo de ser de los y las jóvenes siempre preguntará con fuerza por la búsqueda del ser, del sentido respecto a la propia existencia, del mundo y el universo, de la vida, la realidad socio cultural, la familia, la sexualidad, sobre la corporalidad, la procreación y el sexo, lo placentero, las drogas y el alcohol, el amor, lo material y el dinero, el trabajo, la política, la naturaleza, la vida espiritual y lo sagrado.

La subjetivación reflexiva y crítica de experiencias y aprendizajes en esta etapa, está atravesada, permeada y moldeada por las instituciones socioculturales, como las familiares, educacionales, comunicacionales, artísticas, económicas, religiosas, ideológicas y políticas.

Idealistas, imprudentes, a veces irresponsables, amantes del riesgo, el placer y la novedad, y la música. Aventureros, explorando su sexualidad, capaces de amar con pasión y delirio, creativos, impulsivos, idealistas y realistas, peleando hoy por la justicia y los cambios, individualistas, arrogantes, insatisfechos, críticos, rebeldes e insolentes, amantes de la ciencia y la técnica, la aventura, de la música y la velocidad, buscando experiencias extraordinarias a través del alcohol y las drogas. Fetichistas del cuerpo y del consumo en general, materialistas, “espiritualistas escépticos” (donde el amor y la bondad no necesitas de un dios, religión, o lo absoluto), religiosos a su manera, rechazando cualquier dogma. Fanáticos de los video juegos, las redes sociales como parte de ellas (nodos), y productores de contenido, (odian que se los llamen “nativos digitales”). Ecológicos, veganos, con tatuajes y piercing, deportistas, sin grandes ídolos, fanáticos de la co-creación y la participación. “Activistas-creativos”, solidarios, “inclusivos”, “multiculturales” y, feministas.

Se saben generadores del presente y del futuro como partes de los grandes cambios, y ya toman conciencia del poder de ello en este período “líquido” de transformaciones en todo orden de cosa. Tiempo turbulento, lleno de incertidumbres locales y globales, donde por todas partes se escucha el grito de los excluidos y “descartados”, acompañado de la violenta aparición de “los otros” en medio de una lucha por su dignidad menospreciada, junto una búsqueda nostálgica de fundamentos y de lo absoluto frente a la “dictadura del relativismo”.

Interesante es la propuesta de que la cultura en general, el consumo y las drogas, reflejan una búsqueda de lo absoluto, acaecida después de la “muerte” de Dios y lo sagrado proclamada por Nietzsche y muchos otros profetas de la post modernidad.

Los riesgos son muchos, pero antes que las adicciones en general, los trastornos alimentarios, y otras patologías, los esenciales se sitúan en el mundo y realidades espirituales sociales y ético valóricas.

Es posible percibir el despliegue de una sexualidad sólo material y placentera despojada de su revestimiento y naturaleza sólo humana simbólica y espiritual.

Destaca además la aparición de un modo de ser individualista y “narcisista”, donde desaparece el misterio del otro con su alteridad y necesaria dignidad. Más aun, lo anterior asociado a un desprecio del más débil, sufriente y vulnerable, junto a una admiración por los poderosos bajo la luz de la hegemonía económica actual. También se puede apreciar una desaparición progresiva del mundo simbólico y espiritual, privilegiándose lo material, y un desprecio por el valor primario de la vida desde la concepción hasta la muerte. Destacaría además el privilegio de la libre realización del deseo y placer, menospreciándose la ética del deber y el pensamiento crítico creativo con sentido valórico.

La ética de la acogida y la responsabilidad primera por el otro, el prójimo, los más débiles y vulnerables se disuelve en la desaparición del amor gratuito por el prójimo (“Yo soy el guardián de mi hermano” y “el primer responsable, por todos y ante todos”).

Por último, un desapego a la importancia del bien común y la justicia social con una desvalorización cada vez mayor, que legitima la violencia y la corrupción como manera de obtener lo que uno quiere. Se desarrolla lo que se ha descrito como “ceguera moral”, despojándose ámbitos importantes de la vida cotidiana y extraordinaria, de su naturaleza y discernimiento ético moral.

Ahora bien, en los sectores pobres y campamentos, donde impera la pobreza, la marginación y exclusión, la violencia, la muerte gratuita (y a veces pagada) y el narcotráfico, los jóvenes desesperanzados y frustrados, (a veces muy resentidos y enrabiados por las injusticias (inmensas brechas socio económicas) inmediatistas y presentistas, más impulsivos, en medio de familias desarticuladas donde la mujer lucha muchas veces sola por sacarlos adelante, los y las jóvenes, muchas veces optan por tratar de dotar de sentido escapando del dolor existencial, construir su proyecto de vida a través de conductas anómicas violentas (delinquiendo, integrando pandillas o trabajando para los narcos) o extremadamente placenteras (consumo de alcohol y drogas).

Nota final: Creo que esto está mucho mejor descrito y presentado de manera magistral y apasionada por el Papa Francisco en su Encíclica “Fratelli Tutti.”

Dr. Sergio Canals L.

8/1/21